

Ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios

En los anales de la historia humana, el crecimiento de las naciones, el levantamiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas del hombre. Los sucesos parecen ser determinados, en gran parte, por su poder, su ambición o su capricho. Pero en la Palabra de Dios se descorre el velo, y contemplamos detrás, encima y entre la trama y la urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios.

La Educación. Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1987, Segunda edición, p. 173.2 (Capítulo: La Historia y la Profecía, párrafo 2).